



## El joven y las estrellas de mar

En una playa tranquila, junto a una aldea de pescadores, vivía un escritor.

Todas las mañanas paseaba por la playa, contemplando las olas. De este modo se inspiraba, y por la tarde, se quedaba en casa para escribir.

Un día, mientras caminaba por la orilla del mar, vio una figura que parecía que bailara. Se acercó y observó que se trataba de un joven que recogía de la arena las estrellas de mar una a una y las devolvía al océano.

- ¡Hola! – le dijo el joven sonriendo, sin dejar de hacer lo que hacía.
- ¿Por qué haces esto? – Le preguntó el escritor con curiosidad.
- ¿No ve que ha bajado la marea y el sol brilla con fuerza? Si estas estrellas se quedaran aquí, en la arena, se secarían y morirían.

El escritor pensó que la intención del muchacho era muy buena y loable, pero sonrió con escepticismo y comentó:

- Pero hijo, existen miles y miles de kilómetros de playa repartidos por todo el mundo. Debe de haber cientos de miles de estrellas de mar esparcidas por todas esas playas, llevadas por las olas. Y tú, aquí, te dedicas a devolver al océano unas pocas.

No creo que eso influya mucho. ¿Qué importancia puede tener?

El joven miró al escritor, recogió otra estrella de mar, la lanzó al agua, volvió a mirar al escritor y le dijo:

- Para ésta, si tiene importancia.

Aquella tarde el escritor no consiguió escribir. Y por la noche, apenas pudo dormir. A la mañana siguiente, muy temprano, se fue hacia la playa.

El joven se deslizaba con su tabla por las primeras olas del día, pero de pronto se dirigió también a la arena.

Juntos, bajo el suave sol del amanecer, se pusieron a devolver estrellas de mar al océano.

## Todo el mundo puede influir en el Universo

En esta historia hemos visto algo básico en la **comunicación**. Parece demasiado obvio, incluso una tontería, pero es el **primer secreto**:

Para comunicarse bien, es necesario estar **vivo**.

Tienes que estar conectado, presente, ser consciente de lo que haces en ese preciso momento, y confiar en lo que pretendes alcanzar.

Y la historia nos revela **otro secreto** de la comunicación. **El joven no dominaba tan bien las palabras como el escritor, pero le demostró que es posible influir en el Universo con actitudes sencillas, sin grandes pretensiones.**

**Lo importante es crear realidades, actuar positivamente, inventando, agitando, transformando, haciendo y produciendo, siempre con la cabeza bien alta y con mucha decisión, incluso en los detalles más sencillos de la vida.**

